



ROMANCE DE LA CONSTITUCION DE CHILPANCINGO.

Taciturno está Morelos,
Cavilando está Rayon;
Ambos son heróicos hombres
Y son patriotas los dos;
Pero el uno quiere vida
Propia dar á la Nacion,
Y el otro quiere su dicha
De manos del español.
Era la lucha obstinada,
Y érase el conflicto atroz:
En tanto, males sin cuento
Sembraba la desunion,
Cosechando ricos frutos
El implacable opresor.
Así al tocar Chilpancingo
Morelos las cosas vió,
Y convocando patriotas,
De su santa causa honor,

Con los ojos centellantes
 Y conmovida la voz,
 En medio de hondo silencio
 De aquesta manera habló:
 "No hay que allegarnos al pueblo
 "Con el disfraz del histrion,
 "Ni que endulzarle palabras
 "Como hace el embaucador,
 "Porque á los pueblos se debe
 "Siempre la verdad de Dios.
 "No hay por qué cubrir la causa
 "Que la patria nos confió,
 "Porque es más bella que el cielo
 "Y más brillante que el sol.
 "Queremos en nuestros brazos
 "Ver nacer á la Nacion,
 "De España y del mundo amiga,
 "Pero vil esclava, nó.
 "Queremos que dentro el templo
 "Se ame y se venere á Dios;
 "Pero odiamos el comercio
 "Con la Santa Religion.
 "Queremos que el pobre pueblo
 "Que en esclavitud vivió,
 "*Entienda que es soberano,*
 "Que es de sí dueño y señor,
 "Y que hace y deshace reyes
 "Sin amo ni apuntador.

"Queremos que los que mandan
 "Tengan juez y sujecion,
 "Sin haber leyes distintas
 "El pechero y el señor.
 "A la esclavitud queremos,
 "Con eterna maldicion,
 "Desterrar de nuestro suelo,
 "Repitiendo con fervor
 "Que no puede ser esclavo
 "Quien mexicano nació.
 "Pretendemos al trabajo
 "Tornar en fuente de honor,
 "Y al arado y al martillo
 "Hacer de nobles blason.
 "Queremos pueblos de reyes,
 "Que hayan por timbres de honor
 "Las virtudes y el talento,
 "La justicia y la razon."

Los patriotas esforzados
 Aplaudieron á una voz,
 Y constituidos Congreso,
 El acta se redactó,
 Que firmada en Chilpancingo,
 Fué de la fe profesion
 Del gran partido insurgente
 Que libertarnos juró.

ROMANCE DE VALLADOLID.

(1814.)

Cual de plátanos sonantes
Las anchas hojas tendidas
En el viento matutino
Se ven agitar festivas,
Así están los estandartes,
Las banderas se divisan
Flotando sobre las lomas
Blancas de Santa María.
Son los bravos insurgentes
Que Valladolid admira,
Y que anuncian la victoria
Con músicas y con vivas.
Pero ¡ah! Llano é Iturbide
Tan sagaces los espian,
Qué ¡ay de ellos si el tiempo pierden!
¡Ay de ellos si se descuidan!

Así alegre caminante
 A la vega se desvia
 Seducido por las flores
 Que á lo léjos se le brindan,
 Sin cuidar si entre las yerbas
 Se ocultan nidos de víboras.
 Allí descuella Morelos,
 A Bravo y Galeana admiran,
 Y Matamoros ostenta
 Brillando su espada invicta.
 Manda Llano que Iturbide
 Reconozca con pericia,
 Acompañado de Aguirre,
 Que entre los valientes iba,
 Y del Potosí los Fieles
 Lleno de honra conducia.
 Era Iturbide ambicioso,
 La ocasion era propicia.
 En los montes del Ocaso
 El sol su disco escondia:
 No reconoce Iturbide,
 Llegá, acomete, derriba;
 A su empuje se dispersan
 De los patriotas las filas,
 Como vuelan los peñascos
 Cuando revienta una mina.
 Al campo envuelve la sombra
 En la batalla reñida:

La confusion, el tumulto,
 La sangre, la gritería,
 El matarse unos con otros
 Los de una bandera misma,
 Y de Iturbide el denuedo
 Sin ejemplo, y la pericia,
 Hacen que al fin la victoria
 Ricos laureles le rinda.
 Llano, del triunfo orgulloso,
 Sigue á Morelos la pista;
 Morelos quiere esperarlo,
 Y los dos jefes se avistan
 En los campos de una hacienda
 Llamada Santa Lucía,
 Y cuyas fértiles tierras
 Hasta Puruaran terminan.

ROMANCE DE LA BATALLA DE PURUARAN.

Tras de cercados de piedras
Que al tocarlas se estremecen,
Los derrotados patriotas
Contra Llano se hacen fuertes.
Llano dispone que Orrantia,
Con su tropa floreciente
Y con cañones tremendos,
Ataque á los insurgentes
Éstos le rompen el fuego,
La batalla se enfurece,
Mas los cercados de piedra
Con el cañon se conmueven.
Y se tornan en metralla
Al abatirse y romperse.
El tumulto de dispersos
Quiere abalanzarse á un puente

Estrecho que rompió el rio
 Con empuje de torrente.
 Allí consúmanse horrores
 Que espantan y que estremecen.
 Bravo y Galeana se salvan,
 Solo á Matamoros vése
 Reluchando con las olas
 Y alentando á sus valientes;
 Pero un soldado, Rodríguez,
 Desde un vado le acomete,
 Y de allí preso le llevan,
 Como en triunfo, esbirros crueles,
 Y á Valladolid camina,
 Donde le espera la muerte.
 Morelos, en salvo, escribe
 A un amigo que bien quiere:
 “*Nos queda algo de Morelos;*
 “*Dios entero nos protege.*”

ROMANCE DE MATAMOROS.

Digna y serena la frente
 Que ciñe el rubio cabello;
 Es el color de sus ojos
 Como esperanza en el cielo;
 Con el paso mesurado,
 Y tan firme cual modesto;
 En la diestra un Crucifijo
 Que estrecha contra su pecho,
 Entre insolentes soldados
 Que cuasi insultan al preso;
 En medio de inmensa turba
 Que embarga mortal silencio,
 Va marchando Matamoros
 En Valladolid el bello,
 Hasta tocar de su plaza
 En el despejado centro,

Donde le espera el suplicio
 Como á furibundo reo.
 Ni un suspiro, ni una queja
 Interrumpieron el rezo
 Con que el noble sacerdote
 Aclamaba al Sér Eterno;
 Pero en torno de su frente
 Volaban nobles recuerdos
 De bravura y patriotismo,
 De gloria y de heróico esfuerzo.
 Ese pecador contrito,
 Es el mismo que en un tiempo
 El confin de Guatemala
 Sembró de inmortales hechos;
 Esa diestra en que hace peana
 De la Cruz del Sér Excelso,
 Es la que en Cuautla, empuñando
 Resuelta el terrible acero,
 El orgullo de Calleja
 Hizo que besase el suelo.
 Esa frente, que las sombras
 De eternidad van cubriendo,
 Es del ínclito caudillo
 Que del Palmar entre el fuego
 Descollando se mostraba
 Aterrando á los iberos,
 Como señor absoluto
 De la tormenta y el trueno.

No importa que el artificio
 De algun impostor rastrero
 Le finja retractaciones
 Y llame á sus glorias yerros:
 La Historia, justa y severa,
 Le tiene asignado un puesto.
 El del gran Morelos brazo,
 El del patriotismo aliento,
 El de la virtud dechado,
 Flor de oro de los guerreros,
 Va caminando al suplicio
 Recogido y circunspecto;
 Solamente sus verdugos,
 Que son verdugos del pueblo,
 Se acercaron: Matamoros
 Toma en su mano un pañuelo
 Con que se venda los ojos
 Con pulso firme y sereno.
 Le forma cerco la tropa,
 Levanta la frente el reo,
 Se oye preparar las armas,
 Y una voz exclama: "¡¡Fuego!!"
 La Historia, en la hirviente sangre
 Empapó llorosa el dedo,
 Y en los fastos de Calleja
 Escribio: "*Tres de Febrero.*"

ROMANCE DE GALEANA.

Por el Sur anda Galeana
Resucitando á los pueblos,
Con el brillo de su espada
Desterrando el desaliento.
Unos le llaman el amo,
Otros le dicen el bueno,
Y *Tata Gildo* le dicen
Los grandes y los pequeños,
Que quieren hacerlo suyo
Y se declaran sus deudos.
Camina cual si ocupara
Muchas comarcas á un tiempo,
Se sentía su presencia
Cual siente calor benéfico
La tierra, del sol fecundo
Con sus lejanos reflejos.

Ya proclama sus hazañas
 El monte del *Veladero*;
 Ya en *Cajones* deja altivo,
 Al pasar, rastro sangriento;
 Ya entre las ondas tremendas
 Del Papagayo, le vemos
 Solo atravesar á nado,
 Gruesa legion combatiendo.
 Los serviles se congregan
 Y van en su seguimiento,
 Como tras segura presa
 Se amontonan los sabuesos.
 Avilés, Armijo, miles
 Le van persiguiendo fieros,
 Y con ellos la fortuna
 Que mostró su ceño adverso,
 Desde que dejó Acapulco
 El indomable Morelos.
 Él arrolla á sus contrarios
 Con el furor del incendio;
 Él alza la fe postrada
 Con su poderoso aliento,
 Y él, dominando peligros,
 Al destino y sus agüeros
 Rinde, y les pone la planta,
 Denodado, sobre el cuello.
 Está al frente de Coyuca
 Contra Avilés combatiendo

En un desigual rastrojo
 Erizado de tropiezos.
 Desafía su bravura,
 Suple al número el esfuerzo
 Ávila, que está á su lado,
 Escúdale con su pecho;
 Mas le hieren el caballo,
 Que es fogoso y de ardimiento.
 Se encarniza la batalla;
 Galeana, retrocediendo,
 "Aquí está Galeana," grita,
 Rompe el formidable cerco
 Que ya formaba la tropa,
 Eclípsase unos momentos,
 Y aparece ensangrentado
 Entre montones de muertos;
 Corre entonce á la vanguardia
 Airado, impetuoso, ciego,
 Que allí está lo más reñido
 De aquel tremebundo encuentro.
 Su corcel salta arrojado
 La aguda espuela sintiendo,
 Y no percibida rama
 De un huisache corpulento,
 Choca en la erguida cabeza
 Y lo tiende por el suelo!
 Como tigres le cercaron
 Los enemigos, sedientos

De su sangre, la victoria
 Fácil del atleta viendo.
 Quiere rehacerse; la espada
 Se escapa de entre sus dedos:
 Entonce un dragon, llamado
 Joaquin Leon, sin esfuerzo
 Su carabina dispara
 Y le despedaza el pecho.
 Luchando en las convulsiones
 De sus últimos momentos,
 Le cortaron la cabeza
 Y en alto la condujeron.
 Las harpías soldaderas,
 Asco y mengua de su sexo,
 Llegan vomitando injurias
 Y derramando denuestos
 Ante el Jefe, que les grita
 Con desaforado acento:
 “¡Alto, canalla maldita!
 “¡Alto, y silencio, y respeto!
 “Dejad la burla y la farsa:
 “Llevad la cabeza al templo,
 “Que es cabeza de un valiente
 “Que era bueno entre los buenos.”



 ROMANCE DE CALLEJA.

En el balcon de Palacio
 Asomado está Venegas,
 Con inquietud esperando
 La visita de Calleja;
 Y cuando está cerciorado
 De que la plaza atraviesa,
 Componiendo su semblante
 Y fingiendo aire de fiesta,
 Con expresivos abrazos
 Le recibe en la escalera.
 “Sois Virrey de Nueva España
 —Le dice:—sea en hora buena.”
 Reconocen los despachos,
 La ceremonia se apresta,
 Y al fin el cuatro de Marzo
 Se verifica la entrega.